

## Desinformación, polarización y desconfianza

En antelala al proceso electoral de 2024, aumenta la desinformación, la polarización política y la erosión de la confianza de los ciudadanos en la gestión de gobierno. El desencanto y la desconfianza con los resultados del quehacer político está íntimamente ligado a la crisis de los partidos políticos y a la polarización extrema del sistema bipartidista, que por más de cuatro décadas ha minado la tolerancia mutua, afectado la gobernabilidad y generado altos niveles de decepción ciudadana respecto de sus instituciones.

Esta polarización afecta el modo en que se desarrolla el debate público y contribuye a producir imágenes de la realidad sesgadas, estereotipadas y hasta falsas. La desinformación alimenta la demagogia política y propicia la propaganda mediática que genera desconfianza e incrementa la polarización. Asimismo, los contenidos en los medios de comunicación y las redes digitales funcionan como un acelerador de las divisiones sociales que propician el desgaste del tejido social.

El fenómeno de la desinformación afecta los procesos electorales que son fundamentales para la mejora de la gobernanza, el fortalecimiento de la gobernabilidad y el funcionamiento

eficiente de la democracia. La desinformación hace referencia a información falsa que se crea y comparte deliberadamente, a conciencia. Comprende un conjunto de contenidos que manipulan los flujos de información y confunden al público con sutiles estrategias de persuasión. Las estrategias típicas consisten en solapar datos basados en evidencia con afirmaciones y sustento y construir falsos dilemas o directamente publicar información falsa. La información también puede presentarse bajo otros formatos, como propaganda gubernamental con la finalidad de influenciar en la opinión pública y manipular directamente el comportamiento.

Desde el punto de vista de la gobernanza pública, los problemas de debilitamiento y polarización de los partidos políticos son producto de una serie de factores que han afectado su rol como canalizadores de las demandas de la sociedad, organizadores del juego político-electoral y/o educadores y movilizados de los votantes. Entre ellos se encuentran elementos de tipo normativo escrito o no escrito relacionados particularmente con el sistema electoral, los mecanismos de nominación de candidatos y el papel del dinero en la política, pero también

con otros de tipo coyuntural como el impacto de las divisiones culturales, religiosas y raciales en las afiliaciones políticas y la polarización asimétrica.

Para reconstruir el tejido social roto por el desconcierto y el desencanto producto de la polarización y la desinformación tenemos que articular y generar soluciones a los grandes debates de la era de los cambios disruptivos que vivimos. Por el contrario, en las pasadas semanas hemos visto que los precandidatos de los partidos políticos continúan apelando a discursos emocionales que tienen más posibilidades de polarizar y crear entornos hostiles que deterioran la cohesión social y desvían la atención de los asuntos apremiantes que tenemos que atender para resolver los verdaderos problemas de la sociedad. El debate político, en vez de atender y generar respuestas a los serios problemas que enfrenta nuestra sociedad, solo atendió con prioridad el tema de las candidaturas a puestos electivos. Esta situación da como resultado un vacío de información que crea oportunidades para que surja información errónea y se divulgue. Las consecuencias de ignorar los riesgos de la desinformación que surge de estos vacíos de información podrían ser graves porque atentan contra la confianza de la ciudadanía en los procesos electorales, los cuales han estado disminuyendo aceleradamente en las pasadas décadas.

La polarización política, como ali-

neamiento extremo de posiciones contrapuestas en función de una identificación ideológica o partidaria, es un fenómeno cada vez más preocupante. Las ideologías se están convirtiendo en identidades y cada vez más buscamos menos espacios de encuentro para propiciar el diálogo deliberativo e incluyente que genera pensamiento crítico y acciones en favor del colectivo social. Asimismo, es preocupante que la desconfianza ya la vemos a nivel de las interacciones cotidianas. La confianza se ha convertido en horizontal antes que, en vertical, prestamos oídos y damos crédito y creemos en nuestros pares, nuestros colegas, nuestra familia.

Ante esta realidad incuestionable ha llegado el momento de hacer hincapié en la integridad electoral, la mejora de la gobernabilidad y el empoderamiento ciudadano como elementos esenciales para propiciar el bien común de la sociedad. Por ello, tenemos que ser capaces de rechazar y combatir la desconfianza política y la propaganda mediática que busca conseguir el poder público apelando a prejuicios, emociones y miedos mediante la desinformación, la retórica y la manipulación. Es impostergable exigir que los precandidatos a presentarse en las próximas elecciones generen un debate con información veraz que permita que los ciudadanos conozcan sus propuestas específicas para atender los problemas que encara la sociedad.



**Dra. Eneida  
Torres  
de Durand**

Directora  
Ejecutiva Centro  
de Gobernanza  
Pública y  
Corporativa